

Melquiades Álvarez en Ponga

[s. a.]

Por la mañana (del día 13) salieron para Ponga, en varios automóviles el ilustre tribuno don Melquiades Álvarez y los señores Martínez (D. Alfredo), Tuero, Lera, Hulton (D. Anselmo y D. Federico) y Sánchez Ocaña.

Después de una excursión deliciosa, en la que los viajeros se deleitaron contemplando las bellezas del paisaje hermoso que la naturaleza ofrece en aquella encantadora comarca, llegaron sin novedad a la hospitalaria villa de Ponga, cuyo vecindario dispuso al ilustre Jefe del Reformismo un recibimiento entusiasta en extremo.

Entre el disparo de gruesos palenques, los vítores y aclamaciones de una muchedumbre abigarrada y las demostraciones sinceras de afecto de un pueblo culto y laborioso hacia la personalidad dignísima que en el orden de la política representa los grandes ideales de redención, de libertad y de progreso, se adelantó a saludar al Sr. Álvarez el presidente del Círculo Reformista de aquella localidad y opulento propietario D. Venancio Díaz.

En este momento estalla una ovación indescriptible, a la que suceden estentóreos vivas al grandilocuente orador.

Las bellísimas mujeres de Ponga han tomado parte muy activa en este recibimiento tan solemne.

Cambiados los saludos de rúbrica, el Sr. Díaz, haciendo alarde de la esplendidez que tanto le distingue, obsequió con un suculento banquete de cien cubiertos al grandilocuente orador, habiendo asistido a este acto comisiones de todo el distrito electoral.

Los comensales se distribuyeron en varias mesas, ocupando la de la presidencia del homenajeado Sr. Álvarez, a cuya derecha e izquierda tomaron asiento indistintamente los Sres. Díaz (D. Venancio), Con y Tres (D. José), Lera, Tuero, Martínez, Lueje y Sánchez Ocaña.

Entre los concurrentes al banquete recordamos a los Sres. Gavito (D. Julio), Muñiz (D. Francisco y D. Julio), Foyo, Ginés del Rivero, Laureano Nava, Prieto, Suárez (D. Eleuterio), Viego, Martínez (D. Agustín), Pendás, Velasco (D. Silverio), Álvarez Valdés, García Labra.

El espléndido menú fue servido excelentemente.

Terminado el banquete se dejó libre la entrada al público, penetrando precipitadamente en el local infinidad de personas, entre las que figuraban distinguidas damas y hermosas señoritas, incluso las bellísimas hijas del distinguido presidente del círculo reformista, Sr. Díaz.

Muchos correligionarios han tenido que quedarse en la calle por falta de acomodo en el local.

En todos los ánimos se observa una expectación enorme. Tan grande es el interés que existe por escuchar al artista soberano de la palabra, al incomparable orador D. Melquiades Álvarez.

Los Brindis

Al levantarse a hablar D. Venancio Díaz, estalló una salva de aplausos. En breves y sentidas palabras saluda a la concurrencia y especialmente a su ilustre jefe, por haberse dignado aceptar el banquete ofrecido por el Comité Reformista (gran ovación y vivas al bienhechor de Ponga).

Después el Sr. Cuesta concejal reformista de Cangas de Onís pronuncia un vibrante discurso de tonos muy democráticos. Censura con energía, el caciquismo que impera en el distrito, y expresa la convicción de que muy pronto desaparecerá, gracias a la política del partido Reformista. (Muchos aplausos).

A continuación habla el ilustre doctor D. Alfredo Martínez, y en pocas pero sustanciosas frases, que revelan su gran talento y extensa cultura, hace una galante y deliciosa apología de la mujer que alienta la otra del progreso, y termina afirmando, en medio de estruendosos aplausos, que su pensamiento y corazón están identificados con la causa de los aliados cuyo triunfo reputa necesario para futura actuación política del partido reformista.

Luego hace uso de la palabra D. José Con y Tres, pronunciando un elocuentísimo discurso que produce honda impresión en el auditorio. Combate el caciquismo, y aconseja a los labradores que se asocien, pues únicamente practicando la solidaridad, dictada por el interés y la justicia, se verán libres de pasiones que anulan sus libertades políticas. Expone con gran claridad el programa del partido reformista, y la necesidad imprescindible de una reforma constitucional que garantice los derechos del hombre y del ciudadano. Y, en medio de ruidosos aplausos, concluye su discurso, entonando un canto a la libertad y a la democracia.

Palabras de Melquiades Álvarez

Cuando el insigne tribuno se pone en pie, el público entusiasmado, prorrumpió en vítores y aclamaciones al gran demócrata, al hombre honrado y al libertador del distrito.

Empieza diciendo que sólo pronunciará breves frases para poner término a tan inolvidable fiesta, y que cumpliendo un deber de gratitud levanta su copa en honor de Ponga, concejo que tiene bien merecida fama de liberalismo, pues es uno de los que más batallaron en Asturias en defensa de las ideas progresivas. Por ello le felicita y estimula para que persevere en la lucha, pues la hora del triunfo se acerca.

En inspiradas palabras, canta la belleza de las mujeres, y agradece su presencia a esta clase de actos, demostrando así que se hallan exentas de rancios e incomprensibles prejuicios, e infunden nuevos bríos para continuar la lucha.

Para que las ideas liberales puedan fructificar, es preciso combatir el quietismo que adormece al país en la ignorancia y la rutina y le lleva a la muerte.

Sólo así sabremos afianzar la democracia, único gobierno legítimo y fuente de todo poder. La soberanía reside en el pueblo, y todas las instituciones, para subsistir, tienen que acatarla escrupulosamente, pues las mismas leyes no deben ser otra cosa que la expresión de la voluntad popular.

El partido reformista tiene en su ejecutoria el ser un partido eminentemente democrático y ostenta como lema la virtud de la ciudadanía y la honradez. Somos un partido progresivo y necesitamos de una acción educativa y cultural intensa para realizar las reformas que emancipen a la conciencia de la opresión clerical, y a los hombres de la tiranía plutocrática.

A continuación añade que envía su aplauso y gratitud a los reformistas de Ponga, personificados en su entrañable amigo e infatigable luchador D. Venancio Díaz, que ha sabido transmitir a sus paisanos el entusiasmo por todo lo que significa libertad y justicia.

En estos momentos trágicos para la humanidad, dice el tribuno, no debemos parecernos a esos espíritus raquíuticos que desean el triunfo de las naciones que sólo significan el imperio de la fuerza y la exaltación de la violencia.

Decid a vuestros adversarios, que estamos identificados con la causa de los aliados porque ellos representan los principios de la civilización grecorromana y las gloriosas tradiciones de la revolución francesa, y que cuando triunfen, se consolidará en Europa la obra de la democracia y el progreso.

El público, subyugado por la maravillosa palabra del tribuno, le aclama con entusiasmo.

La despedida que el pueblo de Ponga ha dispensado al Sr. Melquiades Álvarez, ha sido tan entusiasta como el recibimiento, volviendo a sucederse los aplausos y las aclamaciones.

Al llegar a Cangas de Onís fue cumplimentado por una numerosa comisión de correligionarios.

Visitó acompañado del Sr. Con y Tres, el Circulo Reformista de aquella ciudad, en donde se le obsequió así como a sus compañeros de viaje con un espléndido lunch.

El vecindario de Cangas de Onís hizo señaladas demostraciones de simpatía hacia el Sr. Álvarez, tanto a su llegada como al despedirse para Oviedo.

En Villamayor también ha tenido que detenerse el ilustre viajero para corresponder al saludo de una numerosa comisión del Comité que le ha esperado para complimentarle.

Entre los comisionados figuraban los señores D. Juan Bautista y D. Mamerto Sánchez, que obsequiaron al Sr. Álvarez con un champán de honor.

En Infiesto y en Pola de Siero le saludaron y agasajaron nutridas comisiones de partido.

El Sr. Álvarez regresó a Oviedo satisfechísimo del resultado de su excursión y muy complacido de la buena marcha que lleva la política de su partido en Infiesto y en toda la región.

(De *El Noroeste*).

[s.a.], “Melquiades Álvarez en Ponga”, en *El Auseva, Defensor de los intereses del Partido de Cangas de Onís*, Onís (sic), 18 de septiembre de 1915, año XXV, núm. 1.276, p. 1.